

CHARACTERS AND ISSUES OF THE CAPITALIST EXPLOITATION PROCESSES IN THE ANDEAN RURAL TERRITORY. THE CASE OF THE FLORICULTURAL PRODUCTION, CANTONS PAUTE AND GUACHAPALA (1990-2016)

María F. Luzuriaga Torres¹, Antonio di Campli²

RESUMEN

El extractivismo florícola en el territorio rural andino ecuatoriano, enfocado en la acumulación de capital, permite ampliar la mirada de cómo este proceso se ha extendido, considerando básicamente el territorio como un escenario estratégico de producción intensiva gracias a sus condiciones geográficas y particularidades históricas relacionadas a la estructura agraria. Condiciones que han facilitado la entrada de una economía global caracterizada por una lógica de producción acelerada e intensa, donde solo la adquisición de tierras fértiles se considera estratégica, superando los límites de su rendimiento. Sin embargo, el propósito de este estudio es especificar un conjunto de cuestiones y problemas que un proyecto de desarrollo y planificación territorial debe tener en cuenta a través de una estrategia analítico-descriptiva definida por un análisis cartográfico y socioeconómico y, a su vez, reflexionar sobre la nueva configuración del territorio, impuesta por una economía a gran escala que actúa a corto o mediano plazo.

¹ Universidad Tecnológica Indoamérica, Facultad de Arquitectura, Artes y Diseño, Manuelita Sáenz y Agramonte, 180150, Ambato, ferluzuriaga34@hotmail.com

² Università di Camerino, Scuola di Architettura e Design, 66026, Ortona, antoniodicamplici@gmail.com

1. Introducción

Actualmente el cambio de uso de tierra en los Andes ecuatorianos responde a procesos extractivistas, que minuciosamente han estudiado el territorio como un lugar estratégico de producción intensiva, de acuerdo a sus condiciones geográficas, pues como afirmó Lacoste (1977:9) “Plantear de entrada que la geografía sirve, en primer lugar, para hacer la guerra. (...) no supone que sólo sirva para dirigir unas operaciones militares; sirve también para organizar los territorios (...) para controlar a los hombres...” En este contexto, la ubicación geográfica del Ecuador ha sido clave para la producción florícola, que surge a mediados de los años ochenta (Harari, Harari, Harari, & Harari, 2011) y que se ha ido expandiendo en los valles interandinos consolidando estos espacios como nuevos polos económicos al interior del país, a través de un proceso de colonización territorial definido con invernaderos, que han seguido estratégicamente el trazado del principal eje vial, la Panamericana, y otros de primer orden con conexión directa a los aeropuertos, facilitando el proceso de exportación (Breilh, 2005).

Aprovechando además la continuidad de las condiciones sociales, históricas y políticas a las que ha estado sujeta la estructura agraria, haciendo referencia a la concentración y apropiación de las mejores tierras rurales de los Andes ecuatorianos con la figura de la “hacienda”, que ha controlado el espacio productivo, con la fuerza de trabajo indígena, aspecto esencial en la economía desde las composiciones territoriales establecidas por la corona española para la legalización de las grandes “haciendas” (Poloni-Simard, 2006), hasta nuestros días. Así pues, desde que el Ecuador se constituyó como República los sectores latifundistas se aseguraron que las nuevas leyes continúen garantizando el sistema tradicional de “hacienda”, facilitando así la entrada vertiginosa en los últimos años de una economía global, bajo la línea mercantil-capitalista, en donde el paradigma de la modernización se apoyó en una lógica intensiva de productividad.

No obstante, la producción florícola es un claro ejemplo de este tipo de economía que representa para el Ecuador una importante generación de divisas y empleo, razón por la que ha primado un discurso que privilegia la dimensión económica, asumiéndose acríticamente la noción de crecimiento que se reduce al valor monetario, sin dar cuenta de las irreversibilidades o pérdidas del entorno, así como conflictos sociales. Empero, el sector florícola ha llegado a constituirse en uno de los más importantes en el campo de exportación y el producto estrella de los no tradicionales (SENACYT – MAGAP, 2010); además se ha visto beneficiado por el Estado a través de políticas de apertura y apoyo comercial, como la exoneración del pago de aranceles, respaldando un crecimiento económico con iniciativa privada, donde paradójicamente el Estado ha quedado al margen de los beneficios económicos, asumiendo la figura de servidor (Moncada, 2005).

Frente a este panorama es necesario, sin duda, un análisis que supere la dimensión económica y que de paso a diferentes enfoques; pues se trata de un proceso económicamente y espacialmente complejo donde el apoyo Estatal ha elevado el dinamismo. En este sentido, se plantea un trabajo de investigación de carácter descriptivo, explicativo y cualitativo, apoyándose en documentos históricos, material cartográfico y aerofotometrías, así como datos estadísticos.

Dos son los supuestos teóricos sobre los que se apoya este estudio:

Una primera hipótesis está relacionada con la continuidad entre condiciones coloniales de transformación del territorio y economías capitalistas con caracteres extractivistas, condiciones que han tratado el territorio como lugar productivo o de explotación especializada funcionalmente, cuyas lógicas se encuentran a la escala global y no local. En ese sentido es la permanencia de la condición de espacio mono-funcional que se puede considerar como el principal elemento de continuidad entre condiciones coloniales y procesos contemporáneos (capitalistas) de modificación del territorio rural. Resaltando además que la transformación acontecida a partir de traumas territoriales, como en este caso específico el Desastre de la Josefina es un

excelente ejemplo de dichos procesos de modificación del territorio rural, ya que este acontecimiento generó las condiciones para re-inventar el territorio devastado desencadenando el proceso extractivista.

Una segunda hipótesis está relacionada con el hecho de que el espacio rural no ha sido valorado como una construcción social donde interactúan intereses de una localidad, permitiendo la inserción de grupos de “poder” que van re-estructurando el territorio rural con caracteres industriales definido de acuerdo a lógicas de especulación económica a corto o mediano plazo, que no se relaciona al “palimpsesto” produciendo fricciones entre poderes y causando problemas ambientales y sociales, reforzando la concepción del espacio únicamente como valor de cambio, reducido a mercancía donde el capital domina.

2. Extractivismo más allá de una definición: el caso florícola en los Andes ecuatorianos

El extractivismo posee la singularidad de acumular capital, este hecho comenzó con la conquista y colonización de América³, África y Asia estructurándose y dando paso a una economía global. Esta particularidad de acumulación estuvo claramente definida por las demandas de los centros metropolitanos, un capitalismo naciente. Es así como unas regiones se especializaron en la extracción y producción de materias primas, mientras que otras regiones admitieron el papel de productoras de manufacturas, quedando las primeras especializadas en exportar naturaleza y las segundas en importar naturaleza. Hoy por hoy las condiciones no han cambiado, más el extractivismo ha evolucionado y, con diferentes tendencias pervive un alto nivel de extracción, incluso varios recursos renovables se convierten en no renovables, porque el nivel de extracción se ubica sobre el nivel ecológico de renovación del recurso (Acosta, 2012).

Según Sassen (2015) la extracción es una nueva modalidad colonial, donde ya no interesa conquistar todo un continente, pues sólo interesa la tierra fértil para determinadas actividades, y cuando esa tierra se agota por el maltrato propio del uso, se buscan otras tierras. Es así que el extractivismo enfocado en la acumulación de capital ha afectado la sustentabilidad de los territorios. En efecto, la forma cómo la tierra es explotada por el hombre incide directamente en la cobertura del suelo (características bio-físicas) y viceversa (Meyer & Turner, 1992), todo esto implica procesos a corto o mediano plazo, es decir, un cambio de estado temporal y una dinámica importante en el territorio, una fricción entre lógicas capitalistas y prácticas tradicionales que presenta distintos caracteres.

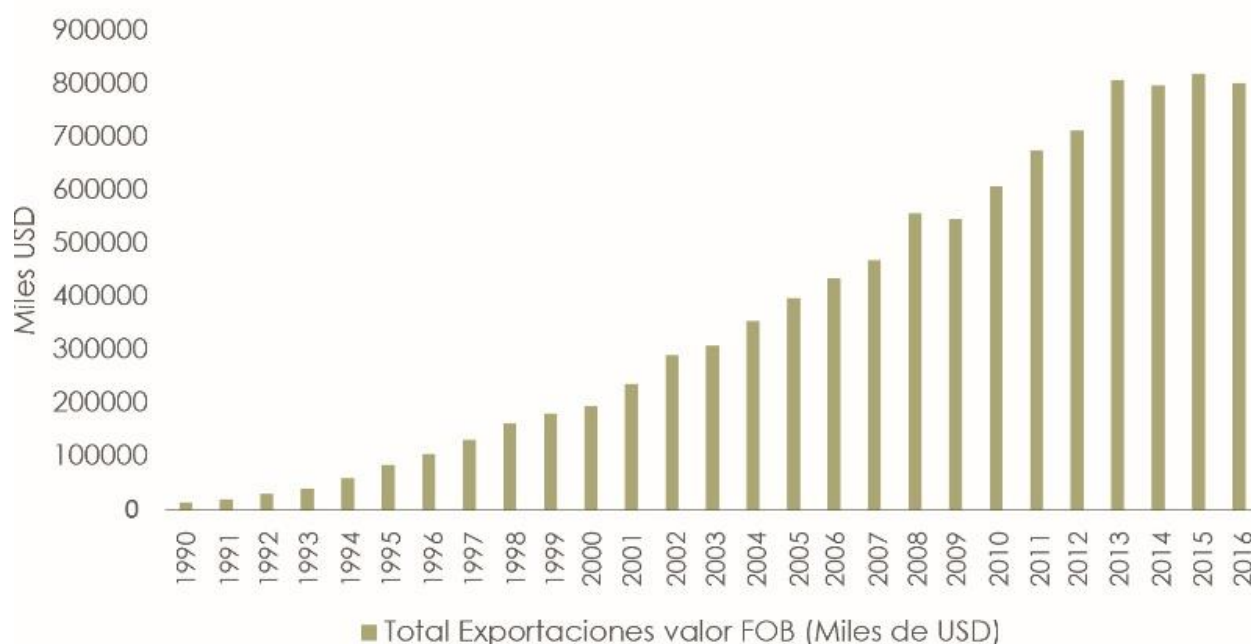
Los países del “Sur global” han experimentado estas prácticas mediante la extracción y exportación de materias primas, en manos de empresas transnacionales, dentro de un marco político referencial con grandes beneficios, atrayendo inversiones económicas de fuera, pues como señala Acosta (2012) es común que el capital fluya hacia los países beneficiados por abundantes recursos naturales, a su vez marcados por un “determinismo geográfico” que reincide sobre los países más cercanos a la línea ecuatorial (Gudynas, 2004); no obstante, la ubicación geográfica del Ecuador, ha sido el punto de partida para el extractivismo florícola, y más específicamente los valles interandinos al ser lugares favorables por las condiciones de iluminación y temperatura, así como también por contar con elevaciones sobre la línea ecuatorial, entre los 2100 a 2900 msnm., condiciones que han generado ciclos más largos de producción y con esto un producto con características insuperables (botones más grandes, tallos más anchos y largos), llegando a ser la flor ecuatoriana reconocida a nivel mundial. Es así como el sector pasó de una etapa inicial en 1985 con tres plantaciones en fase experimental a una etapa de auge comercial que se consolida a inicios de los noventa con aproximadamente cien empresas, años más tarde en 1995 el número de empresas se duplicó y para el 2011 se registraron más de 500 empresas (Harari et al., 2011).

En términos económicos, si bien en 1985 las exportaciones generadas por el sector al no representar un rubro considerable no se registraron oficialmente (Harari et al., 2011), posteriormente en 1990, según datos del Banco Central del Ecuador (BCE), empezó a constituirse en un producto importante por la entrada de

³ Varios estudios han demostrado que la colonización de América desencadenó una estrategia de apropiación de las riquezas mineras hasta su agotamiento para después desarrollar una agricultura extractiva, dependiente de la fuerza de trabajo de los esclavos, a la que posteriormente se sumó la ganadería extensiva. Fue en esta fase que se transmitió una postura antropocéntrica, para dar respuesta al progreso material (Gudynas, 2004).

divisas con, 13,5 millones de dólares, cinco años después con 84 millones de dólares fue consolidándose siempre con cifras en incremento, es así que para el 2000 el valor llega a 194,6 millones de dólares, cinco años más tarde el valor se duplica, ya para el 2010 supera los 600 millones de dólares llegando al 2015 a los 820 millones de dólares, con 629 Unidades de Producción registradas, cubriendo 4200 hectáreas, representando el 5,2% de la oferta exportable no petrolera del país después del banano, camarón y atún y; con el 18,5% de participación en las exportaciones mundiales ubicaron al Ecuador como el segundo mayor abastecedor de rosas, generando además 105.000 plazas de trabajo directas e indirectas (Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones, 2016).

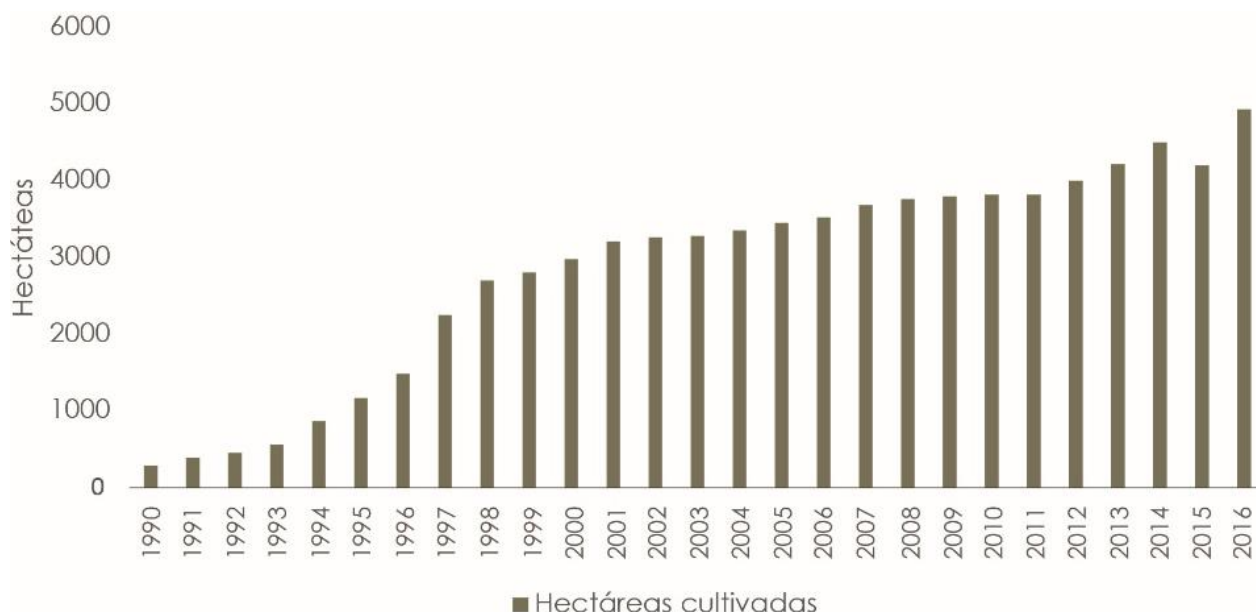
Gráfico 1. Exportación de flores en miles de dólares, 1990-2016



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos proporcionados por Banco Central del Ecuador (BCE), Quito

Si bien los indicadores económicos tratan de ser optimistas destacando el aumento de divisas generadas por las exportaciones, estas cifras no dan cuenta de lo que estas actividades macroeconómicas van dejando atrás, considerando además que los Andes ecuatorianos han estado sujeto a una alta tensión antrópica basada en específicos sistemas agrícolas, conllevando a la transformación o pérdida total de ecosistemas originales, ocasionando cambios sustanciales en la cobertura del suelo, geometrización del territorio, variación o alteración de los ciclos hidrológicos, que incluso han conllevando a la escasez de agua, así como también la reducción de la capacidad productiva de los suelos, verificable en la caída de los índices de rendimiento, y por último asalariados ocasionales empobrecidos afectados con problemas de salud. Frente a esto el Estado “como regulador del uso y manejo de los recursos naturales” ha respondido parcialmente (Varea, Barrera, Maldonado, Endara, & Real, 1997) a través de las instituciones competentes. Esta falta de voluntad política para un control adecuado, pese al conocimiento de los daños causados, han colocado al extractivismo florícola con grandes márgenes de flexibilidad.

Gráfico 2. Hectáreas de flores cultivadas 1990-2016.



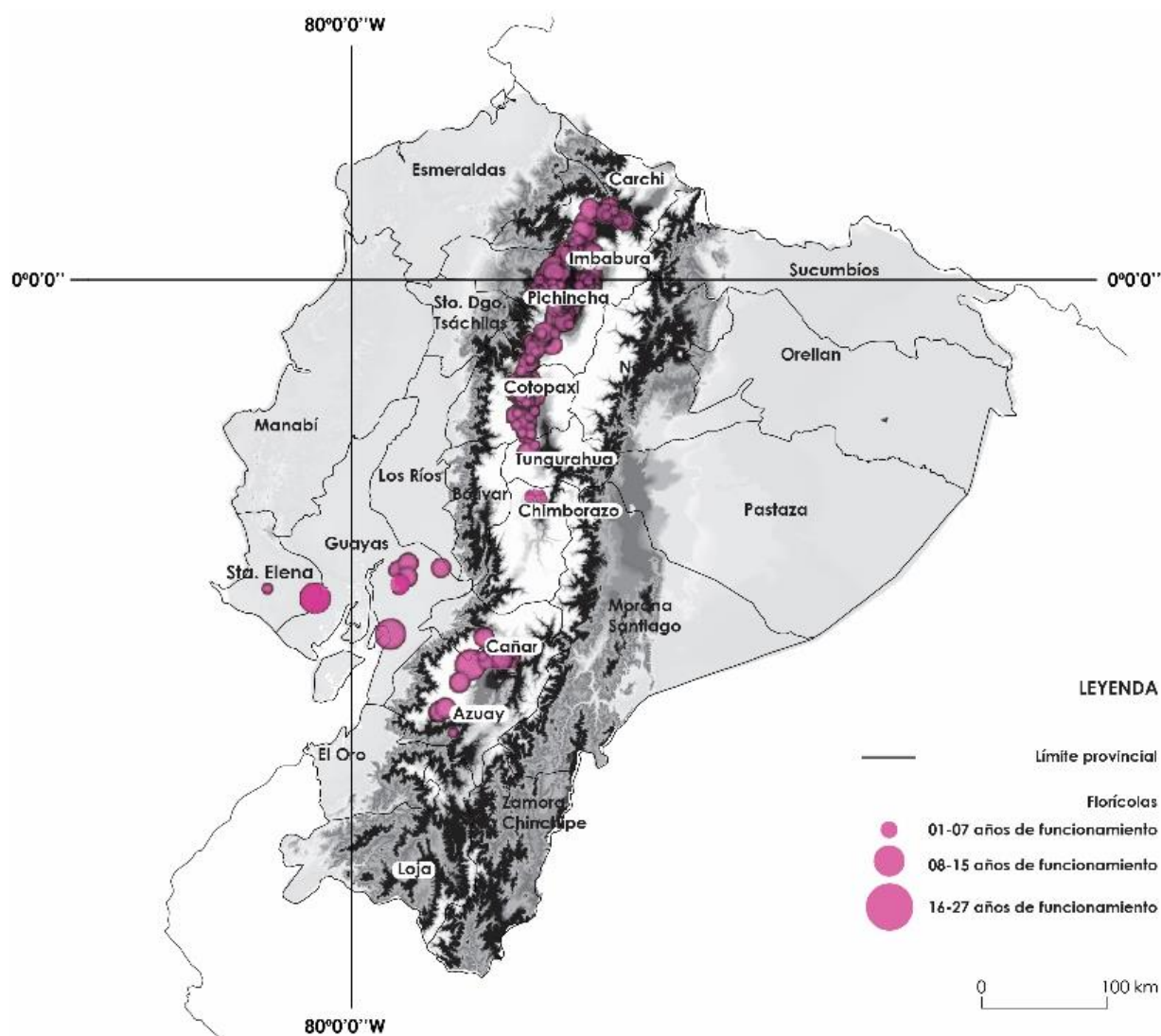
Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos proporcionados por la Asociación de Productores y Exportadores de Flores del Ecuador (EXPOFLORES).

Destacando además que el sector florícola en los Andes ecuatorianos funciona con la inversión de capitales extranjeros, sobresaliendo Holanda, EEUU y Colombia (Harari, Korovkin, Larrea, Martínez, & Ortiz, 2004), además beneficiados inicialmente por los bajos costos de implantación⁴, dando paso a procesos complejos como la “desterritorialización”, con importantes impactos socio-ambientales y socio-económicos. Es decir, el territorio al servicio de las necesidades ajenas como fuente y reserva de materias primas cuya lista cada vez va extendiéndose, siempre con destino a los países del primer mundo que ganan consumiéndolos, mientras tanto que los países del “Sur global” pierde produciéndolos (Galeano, 2004).

Ahora bien, según datos del Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones (2016) en Ecuador Pichincha es la provincia con mayor superficie cultivada de flores con el 75% de las hectáreas totales, seguida de Cotopaxi con una participación del 19%, Carchi e Imbabura con un 2% cada una, en tanto que provincias como Tungurahua, Chimborazo, Cañar y Azuay representan un 2%.

⁴ En 1995 el costo de inversión de una hectárea de plantación de flores en Israel ascendía a 600.000 dólares, en Holanda a 1.300.000 dólares, mientras que en Ecuador variaba entre 50.000 a 350.000 dólares (UNOPAC, 1999). Coincidiendo además por el aumento de la demanda internacional y la disminución de producción regional, específicamente de Colombia (Moncada, 2005).

Figura 1. Plantaciones florícolas



Fuente: Elaboración propia a partir de Bonilla & Maldonado (2016)

Si bien, algunos territorios receptores de la floricultura están dentro del 2% de la producción nacional también han experimentado transformaciones, como los cantones Paute y Guachapala, en la provincia del Azuay (provincia situada al sur del país, en la región interandina o Sierra, sobre la hoya de Paute en el noreste, y la hoya de Jubones en el suroccidente) nuestra área de estudio, cantones que perdieron el control de sus producciones locales, fundamentalmente, después del Desastre de la Josefina en 1993.

3. “Raspar y repasar”: traumas territoriales y desarrollo de economías extractivistas en los espacios rurales andinos

Hay una condición particular de manifestación de economías capitalistas extractivistas que se encuentra en relación entre trauma-explotación. El evento traumático es una ocasión para re-inventar el territorio, pero a veces puede facilitar el desencadenamiento viral de procesos extractivistas, que se manifiestan con mayor fuerza en territorios “débiles” como en los Andes ecuatorianos, escasamente valorados como una construcción social, en donde la metabolización del trauma puede desencadenar fenómenos que tienen un carácter destructivo como las haciendas florícolas.

La Sierra Centro-Sur del Ecuador en la primera mitad de los noventa del siglo pasado se encontraba realizando un gran esfuerzo de reactivación y desarrollo económico aprovechando sus potencialidades productivas, enfrentando problemas de estructura agraria, y al mismo tiempo fortaleciendo un modelo de desarrollo agrícola, minero artesanal, industrial y turístico, consiguiendo un gran dinamismo, situándose como la tercera región económica más fuerte del país (Quishpe, 1996); hasta que en marzo de 1993 la región experimentó trascendentales alteraciones en el territorio, y por consiguiente en los niveles de producción, efecto de un macro deslizamiento del cerro Tamuga⁵ que ocasionó el represamiento del río Paute y Jadán formando un embalse en el sector de la Josefina a 20 km de la ciudad de Cuenca (Zevallos Moreno, 1994), creando dos escenarios de gran riesgo; por un lado, inundación en las cuencas de estos ríos aguas arriba y, por otro amenazando aguas abajo con la inevitable rotura de la presa natural, que días después falló por erosión, provocando daños a lo largo de 100 km, destruyendo todo a su paso, tierras agrícolas, vegetación, viviendas, sistema vial y férreo, instalaciones industriales, equipamientos, etc.

Figura 2. Punto Desastre de la Josefina



Fuente: Elaboración propia sobre foto aérea tomada por el Instituto Geográfico Militar (IGM) el 19-oct-1994, proporcionada por la SENAGUA

La magnitud del desastre afectó un total de 2473 hectáreas de tierras en las provincias del Azuay, Cañar y Morona Santiago, 940 hectáreas aguas arriba y 1533 hectáreas aguas abajo; según datos proporcionados del total de hectáreas de tierras afectadas 914 correspondían a cultivos de maíz y fréjol, 574 a pastizales, 105 a árboles frutales, 110 a caña de azúcar, 12 a cultivos de flores, 322 a bosques y 436 a otros usos (Cruz, Araujo, & Cáceres, 2016), así como también causó daños a canales de riego, las pérdidas fueron de 148 millones de dólares, aproximadamente. Sin embargo, la reconstrucción en manos del gobierno nacional emprendió varios proyectos, considerando fundamental estructurar una propuesta para superar la crisis con la idea de forjar una “Nueva Región” (Serrano, 1996).

Justamente, en 1993 con un importante aumento en el consumo internacional la flor ecuatoriana comenzó a ser valorada con un alto grado de reconocimiento a nivel mundial dinamizando la economía del país (Prado, 2005), este boom florícola se presentó como una gran posibilidad de abrir fuentes de trabajo y reactivar la producción en la zona devastada, aspecto rápidamente asimilado por los empresarios y apoyado por el Estado, es así como el trauma se tornó en una “oportunidad” para la difusión del sector florícola.

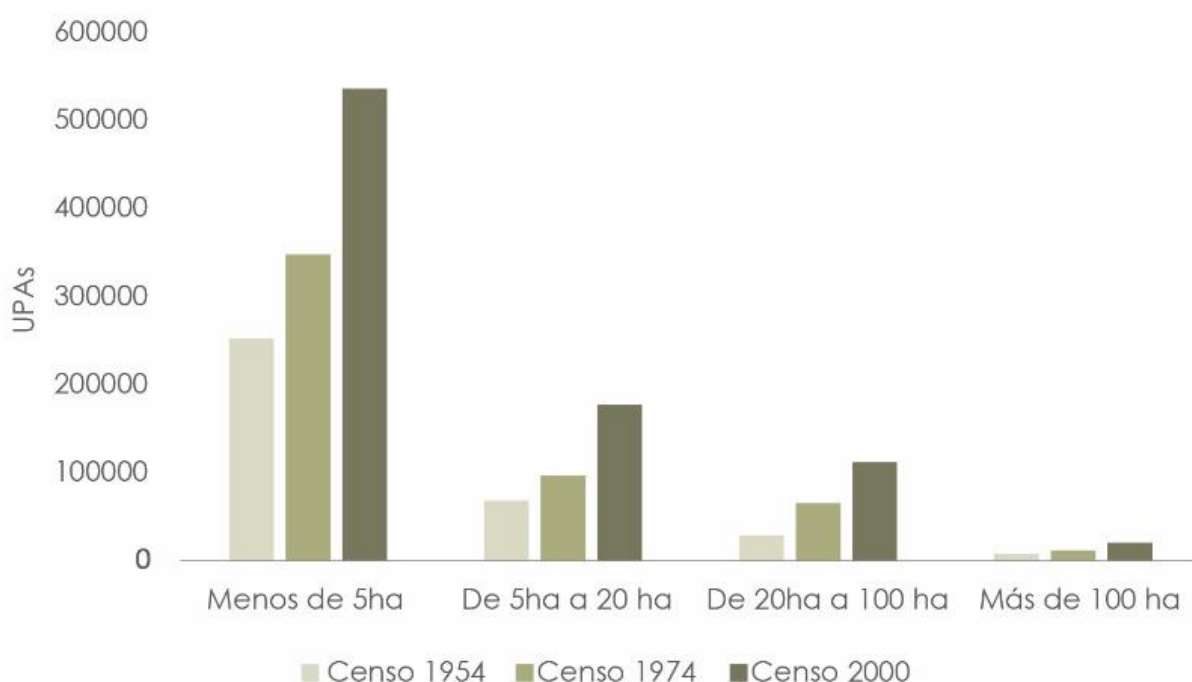
Ahora bien, llegados a este punto nos interesa analizar el territorio no sólo después del Desastre de la Josefina, que aparentemente borró toda huella, sino vemos la necesidad de “raspar y repasar” cuidadosamente los trazos anteriores.

3.1 Territorio I: antes del desastre de la josefina, herencias territoriales

⁵ Fue la reactivación de un antiguo deslizamiento con un estado inestable y variable, sumando una combinación de factores, que desencadenaron el deslizamiento, como el nivel freático ocasionado por las lluvias y la explotación de canteras para la extracción de materiales pétreos al pie del cerro, con cortes casi verticales alcanzando los 40 metros en 1963 y sobrepasando los 120 metros en 1989 (Zevallos Moreno, 1994).

El territorio rural de los Andes ecuatorianos ha experimentado cambios importantes desde la colonia en base a un denominador común: la concentración y apropiación de las mejores tierras (Martínez, 2007), con la figura de la “hacienda”. Y sólo a inicios del siglo XX desde el Estado⁶ se produce el primer intento para generar cambios en la estructura agraria, afectando en este caso a los latifundios de las órdenes religiosas (Brassel, Herrea, & Laforge, 2008). Posteriormente, las reformas agrarias impulsadas en la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, no lograron dar respuesta a un cambio radical de este esquema, hecho evidente en los datos obtenidos en los tres Censos Agropecuarios de 1954, 1974 y 2000; pues paradójicamente éstas políticas no solo tenían un enfoque de justicia social, sino eran un punto de partida para sostener procesos de industrialización, dando paso a condiciones adecuadas para la modernización de las “haciendas”⁷, como grandes Unidades de Producción Agrícolas (UPAs), consolidándose así una agricultura extractivista volcada a la exportación, con una creciente concentración de capitales fortaleciendo su capacidad empresarial y permitiéndoles una tecnificación (Brassel et al., 2008).

Gráfico 3. Estructura de la tenencia de la tierra en Ecuador, Unidades de Producción Agrícola (UPAs)



Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en los Censos Agropecuarios 1954-1974-2000

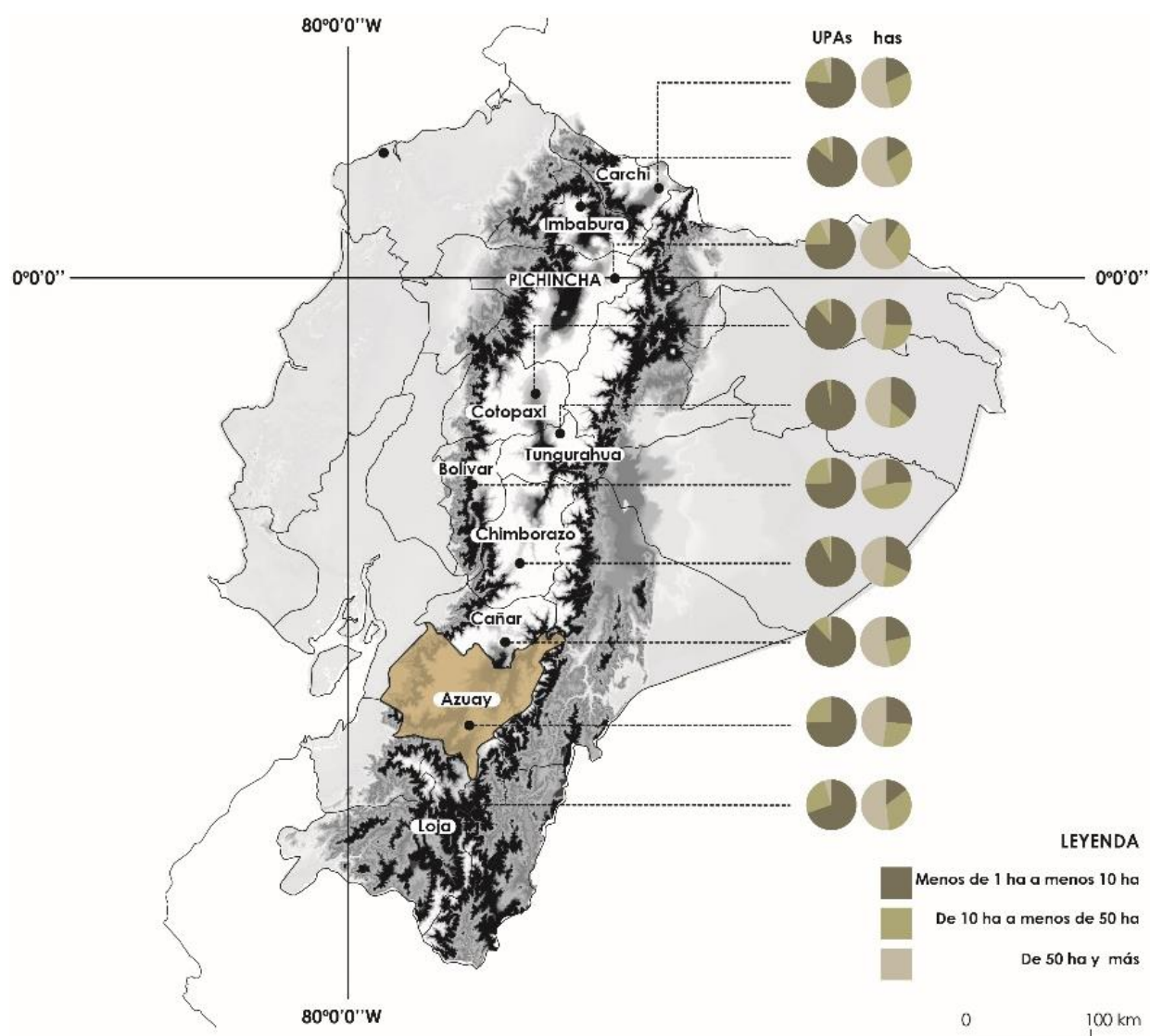
Sin embargo, las estrategias del desarrollo hacia fuera no son nuevas, asumidas en los tiempos de la colonia en el marco mercantilista, para ser mantenidas después de la independencia en el contexto del libre comercio (Harari et al., 2004), de los años 80 con políticas orientadas a promover nuevas alternativas y ampliar la oferta exportable del país (con una economía dependiente del petróleo, banano, cacao y café), concretándose por un lado un conjunto de políticas de apoyo comercial y descuidando por otro lado procesos de transformación del territorio. Entonces, el rol asignado a la agricultura y en general al espacio rural en el contexto de la globalización económica como respuesta al modelo neoliberal ha desarticulado las relaciones sociales existentes y se enfoca particularmente en los procesos productivos extractivos (Martínez, 2013).

Haciendo referencia a nuestra área de estudio, cantones Paute y Guachapala localizados en la provincia del Azuay, evidentemente presenta un porcentaje alto de concentración de tierras con el 47,68%, con UPA's de cincuenta hectáreas y más.

⁶ En 1908 el Ecuador vivió el momento de mayor radicalidad de la revolución liberal, el presidente Eloy Alfaro dicta la Ley de Beneficencia, más conocida como la Ley de "Manos Muertas".

⁷ La hacienda estaba definida por áreas extensas de tierra entre 1000 a 3000 hectáreas, abarcando una parte baja con pendientes moderadas (valle) y una zona alta que carecía de límites, los páramos (MAG, 1979). Llegando a consolidarse en el siglo XVII al finalizar la época de la colonia, en manos de la nobleza criolla, comerciantes y políticos, perfilándose un nuevo paisaje (Borrero, 1989).

Figura 3. Estructura de la tenencia de la tierra en la Sierra, Censo 2000



Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida del Censo Agropecuario 2000, INEC

En efecto, Luis F. Mora historiador cuencano, en la primera mitad del siglo pasado, sin ser su objetivo, señaló que la tierra fértil era privilegio de las haciendas, al describir como el control del espacio productivo del cantón Paute y Guachapala, uno de los más ricos y fértiles de la provincia del Azuay, se organizaba a través de las haciendas, con la fuerza de trabajo indígena⁸, según el historiador las más valiosas no sólo del Azuay sino del Cañar, subrayando además la abundante producción en toda la inmensa playa del río Paute, aprovechada para el monocultivo de la caña de azúcar y variada producción de frutas, café, productos propios de climas cálidos, así como maizales, el autor describió la zona como “la insuperable región de la belleza” (Mora & Landázuri, 1926). Considerada por otros como un espacio económico naciente, con una producción que fue destinada para consumo interno y venta en el mercado local que alimentaba un comercio interregional, generando dos economías que se superponían una local y otra interregional (Poloni-Simard, 2006).

También, ha sido fundamental el proceso de proletarianización rural fácilmente adecuado, pues el territorio rural andino ha sido el lugar de los indígenas, vistos únicamente como fuerza de trabajo, permitiendo la inserción de mano de obra barata, pasando de campesinos a obreros florícolas, quienes

⁸ Las haciendas más importantes del sector: Zhumir 500 ha y 180 peones, Yumacay 100 ha y 40 peones, Culcui 60 ha y 60 peones, Tutucán 300 ha con 50 peones, Uzhpud 500 ha con 70 peones, Santa Rosa, Jordán, Tuban y Jurupillos 500 ha, Duc-duc 150 ha con 35 peones, Naste 150 ha con 30 peones, Zapallo-Guaico 100 ha con 25 peones, Celé 500 ha con 25 peones, Chiticay 80 ha con 35 peones, La Victoria 50 ha con 12 peones y La Josefina 50 ha con 25 peones.

consideran estos procesos como beneficiosos con un significativo efecto multiplicador, pues la mayoría de este tipo de empresas emplean un promedio de 12 personas por hectárea, desplazando actividades tradicionales de la Sierra como la ganadería que requiere en promedio 3 trabajadores por hectárea (SENACYT – MAGAP, 2010), así la población se ve inmersa en procesos de reconfiguración de sus actividades económicas, culturales y sociales.

3.2 TERRITORIO II: DESPUÉS DEL DESASTRE DE LA JOSEFINA, CANCELACIONES Y PERSISTENCIAS

Como subraya Corboz (1980:27) “El territorio no es un dato, sino el resultado de diversos procesos”, que van desde la modificación espontánea por efectos naturales, haciendo evidente la variación de la morfología terrestre, hasta la modificación por efecto de acciones humanas, que incluye los actos más usuales de la agricultura, que van haciendo del “territorio un espacio que se remodela sin cesar”.

Después del desastre de la Josefina fue preciso recuperar el territorio, esta vez promoviendo la dinamización productiva en las haciendas apareciendo un nuevo orden con mayor contacto con un sistema capitalista, disperso en áreas geográficas adecuadas con la posibilidad de mantener la integración mediante la tecnología, atribuyendo nuevas funciones a los territorios, aprovechando una estructura agraria persistente en el tiempo, una actualización de la herencia que sustenta la evolución de un modelo de modernización agraria.

Es así como el territorio de las haciendas sigue constituyendo un espacio de poder, de gestión y de dominio, en este caso para el sector florícola, una nueva especialización, con una meta de crecimiento ilimitado en un territorio limitado, pero al mismo tiempo en un escenario de desarrollo transitorio, con una estructura de trabajo aparentemente amplia y estable, precisando desde luego de concentraciones de recursos humanos, que en la práctica producen y reproducen en el territorio prototipos establecidos, fijando un orden social con beneficiados y excluidos ocultando y minimizando profundas contradicciones, desigualdades e impactos ambientales, que han pasado a ser cuestiones propias del funcionamiento normal del progreso, acelerando procesos de transformación.

4. “PARÁSITOS OPORTUNISTAS”: LA CADENA PRODUCTIVA Y TERRITORIALIZACIÓN FLORÍCOLA EN LOS CANTONES PAUTE Y GUACHAPALA.

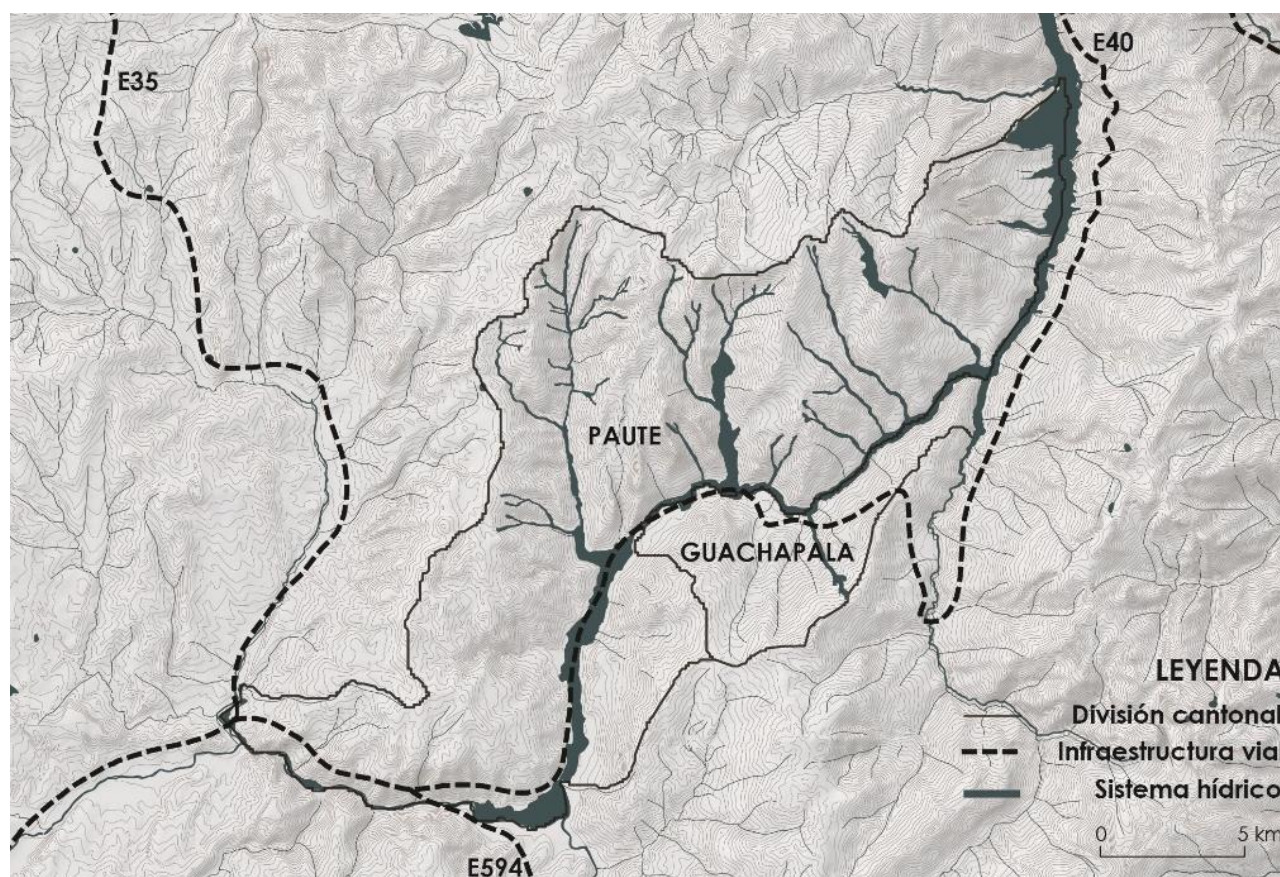
Como señala Martínez (2015) el territorio de los Andes ecuatorianos sostiene “economías espurias”, que se han impregnado sin mayores resistencias en el territorio, como el sector florícola que ha enlazado para su beneficio los recursos naturales e infraestructura vial; logrando además reestablecer la relación peón-patrón, dando paso a una cadena productiva, una red espacial de relaciones y conexiones, renovando una continuidad funcional territorial.

Tierras, Aguas, Vías y Población rural

En el caso de los cantones Paute y Guachapala, localizados en la cuenca del río Paute, al noreste de la provincia del Azuay, entre las bases paralelas de dos ramales de la cordillera occidental, conformando un valle interandino con alturas que van desde los 2100 a 2300 msnm, atravesado por el Río Paute, con temperaturas entre los 15°C y 25°C, ha sido un escenario apropiado para el desarrollo de la actividad florícola, y al menos durante un primer momento la oferta de tierras para la producción de nuevos cultivos después del Desastre de la Josefina. Adicionalmente, aprovechando la condición de los habitantes en su mayoría indígenas⁹, encausando fácilmente procesos de proletarianización rural, aspecto que ha beneficiado el monto de inversión en los cultivos, generando un mercado competitivo.

⁹ Paute asiento de indígenas, según datos de uno de los primeros censos de habitantes de 1849 con 766 habitantes de “raza blanca” y 1340 “indígenas”, tendencia que se ha mantenido en el tiempo, según los Censos de 1990, 2001 y 2010 con el 91,13%, 78,30% y 71,66%; de igual manera los índices de población rural en el cantón Guachapala se conservan sobre los índices de la población urbana, en el Censo del 2001 con el 73,86% y en el Censo del 2010 con el 67%.

Figura 4. Área de estudio, sistema hídrico y vial



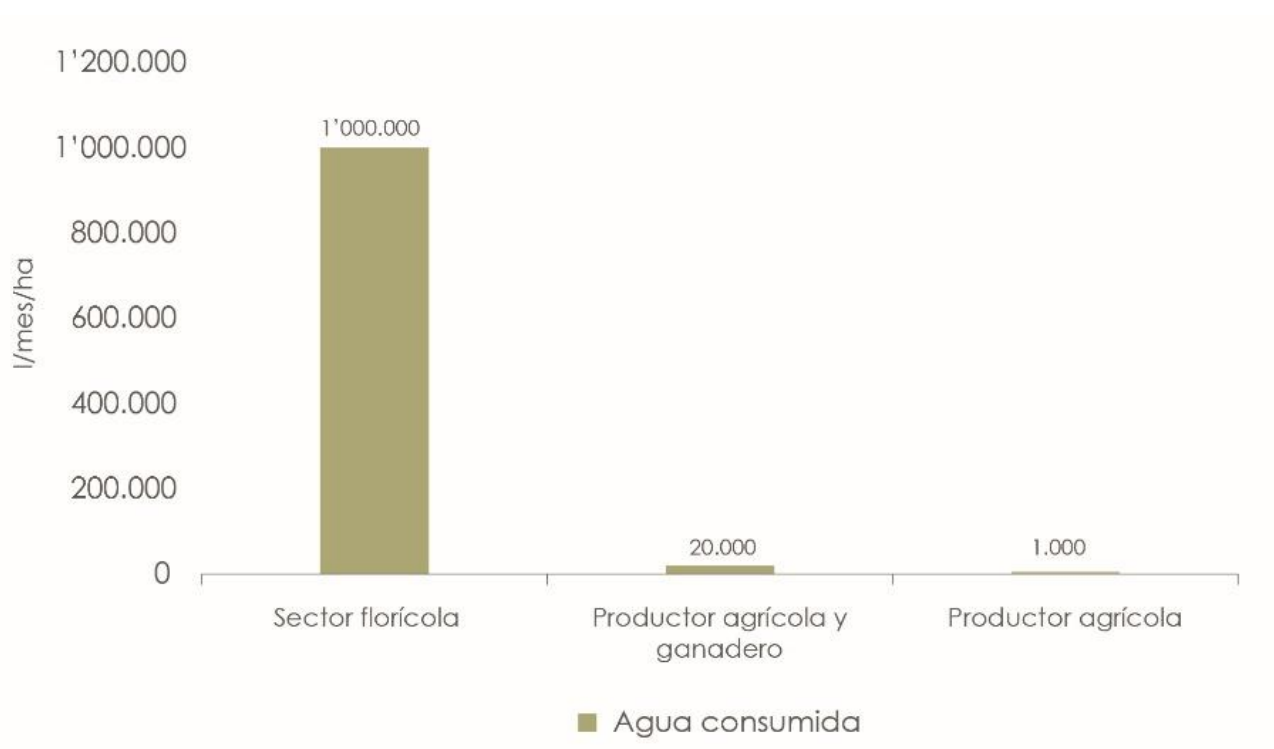
Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía proporcionada por la SENPLADES

Cabe señalar, que una de las cuestiones fundamentales para el extractivismo florícola ha sido el sistema hídrico, por la alta demanda de agua para la producción de flores que presenta cantidades entre novecientos mil a un millón de litros/mes/hectárea contrastando con el consumo de agua por los pequeños agricultores en producción campesina que llega a mil litros/mes/hectárea, o el de las haciendas tradicionales con producción agrícola-ganadera, que va desde los diecisiete mil a veinte mil litros/mes/hectárea (Sánchez & Mac, 2005). En este contexto, el río Paute¹⁰ ha sido fundamental para el crecimiento de esta actividad.

Según datos del MAGAP (2009) el 98% del sector florícola cuenta con riego por goteo, dejando constancia del gran aprovechamiento del recurso natural. Instituciones gubernamentales no tienen un registro de consumo de agua, justificando que la toman directamente del río o canales de riego mediante concesiones, cuyas tarifas de pago son bajas si se comparan con respecto a los beneficios económicos obtenidos (Gaybor, 2008), haciendo evidente la distribución inequitativa por los grandes contrastes en el consumo que pueden presentar entre sectores estratégicos, empresas dedicadas a actividades productivas de exportación y el destinado a consumo doméstico o producción de alimentos para consumo interno. Sin considerar además la contaminación de las fuentes de agua por el empleo de fertilizantes.

¹⁰ El río Paute nace de los páramos del Cajas y Soldados, en el Sur de los Andes ecuatorianos, con un régimen claramente oriental, con los ríos Yanuncay, Tomebamba, Tarqui y Machángara, que confluyen en la ciudad de Cuenca, recibiendo luego las aguas de los ríos Burgay, Jadán, Santa Bárbara y Culticay, así como otras corrientes menores. En la parte baja recibe aguas de seis sub cuencas importantes como son los ríos Collay, Pindilig, Mazar, Llavircay, Juval y Pulpito, así como caudales naturales menores para finalmente descender hacia la Amazonía en la provincia de Morona Santiago.

Gráfica 4. Demanda de agua del sector florícola



Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez & Mac, 2005

Otro factor importante para las plantaciones florícolas es la conexión y cercanía al aeropuerto, ya que representa accesibilidad y disminución de costos y tiempo, en este sentido la localización de Paute y Guachapala sobre la carretera Transversal Austral o Interoceánica ha sido una gran ventaja, por la distancia y conexión a la ciudad de Cuenca, aproximadamente 50 km, capital administrativa de la provincia que dispone de aeropuerto (SENACYT – MAGAP, 2010).

En definitiva, la cadena productiva: tierras, agua, vías y población rural puesta al beneficio del capitalismo, dentro de los parámetros de un mercado mundial, no garantiza su permanencia en el espacio, pues presenta grandes variaciones en el tiempo, al depender de la demanda externa, que puede desencadenar una sobreoferta y por tanto una caída en los precios y entrada de divisas, influyendo también la depreciación de las monedas de los principales mercados como el ruso y el europeo, así como también la apreciación del dólar que ha generado pérdida de competitividad conllevando a que el sector florícola cierre varias de sus empresas, dejando grandes impresiones en el territorio.

Gráfica 5. Variación del precio de flores por kilo, 1990-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionados por el Banco Central del Ecuador (BCE), Quito

Así pues, el extractivismo florícola en los cantones Paute y Guachapala inicialmente se presentó como una oportunidad para la recuperación del territorio devastado después del trauma territorial, haciendo del extractivismo un “proceso silencioso”.¹¹ Pues si en la segunda mitad de la década de los noventa las empresas lograron ampliar su poder territorial en base a una demanda externa, no se pudo mantener en el tiempo.

5. TERRITORIALIZACIÓN DEL CAPITAL

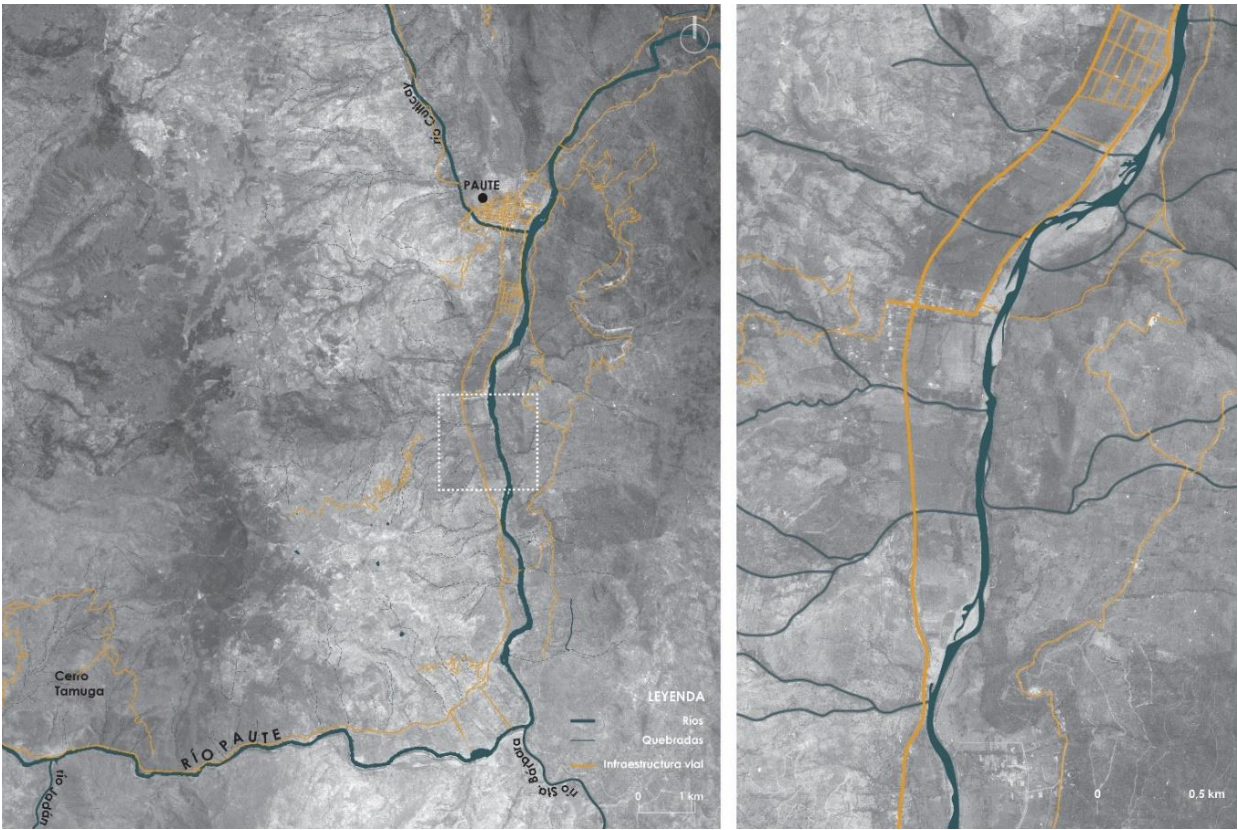
Esta sección tiene como objetivo, a través de análisis cartográfico, advertir cómo el extractivismo florícola ha marcado el territorio, en base a una estricta modulación para el aprovechamiento sobre todo del agua, modernizando las haciendas como muestra del avance tecnológico y evolución agraria, sin embargo esta modulación va más allá de una dimensión, pues fundamentalmente implica la modificación de las “relaciones de los actores locales con el espacio productivo” (Martínez, 2015), por tanto la modulación en este caso es analizada como la dinámica que conlleva las actividades e intereses económicos dentro de la configuración del territorio rural.

De ahí que la construcción del territorio está sujeta a intereses específicos, dentro de la noción de desarrollo que enmarca una determinada especialización del territorio, con metas de elevado crecimiento económico, donde el Estado pasa a tener funciones subsidiarias¹². Si bien es necesario un crecimiento económico, también es urgente establecer bajo qué mecanismos, pues el crecimiento económico no puede ser el único objetivo en el desarrollo, sino uno de los factores. Aunque, la idea de progreso no da más opciones para un desarrollo distinto, respaldando la legalidad del actual, una economía extractivista que descarta absolutamente el nivel ecológico de renovación del recurso, rebasando estos límites, donde la “Naturaleza es fragmentada y convertida en recurso de utilidad” (Gudynas, 2004).

¹¹ Al no generar conflicto entre sus habitantes por el supuesto beneficio del salario recibido (Martínez, 2015).

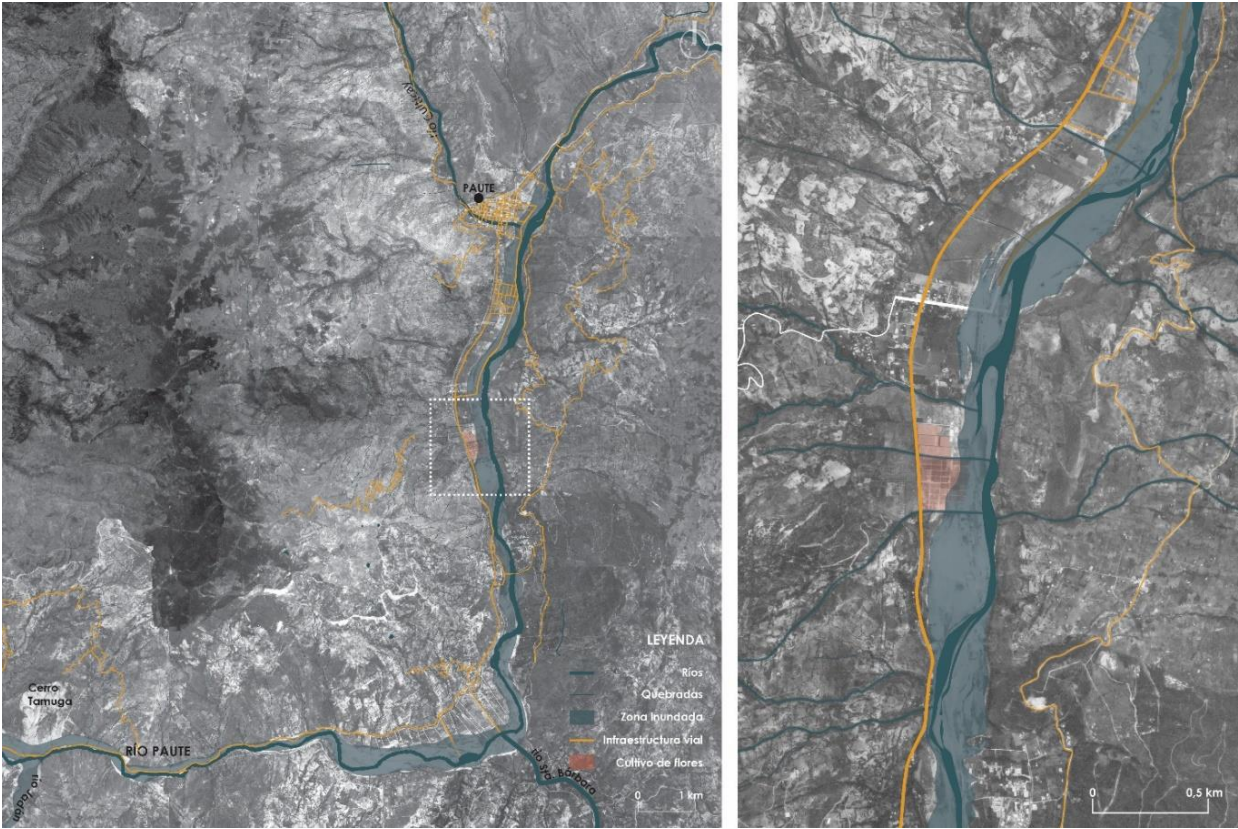
¹² Las empresas que controlan la explotación de los recursos naturales se convierten en poderosos entes empresariales frente a la débil dinámica de los Estados nacionales, que poco cuestionan estas actividades (Acosta, 2012).

Figura 6. Mapificación del cultivo de flores, 1990



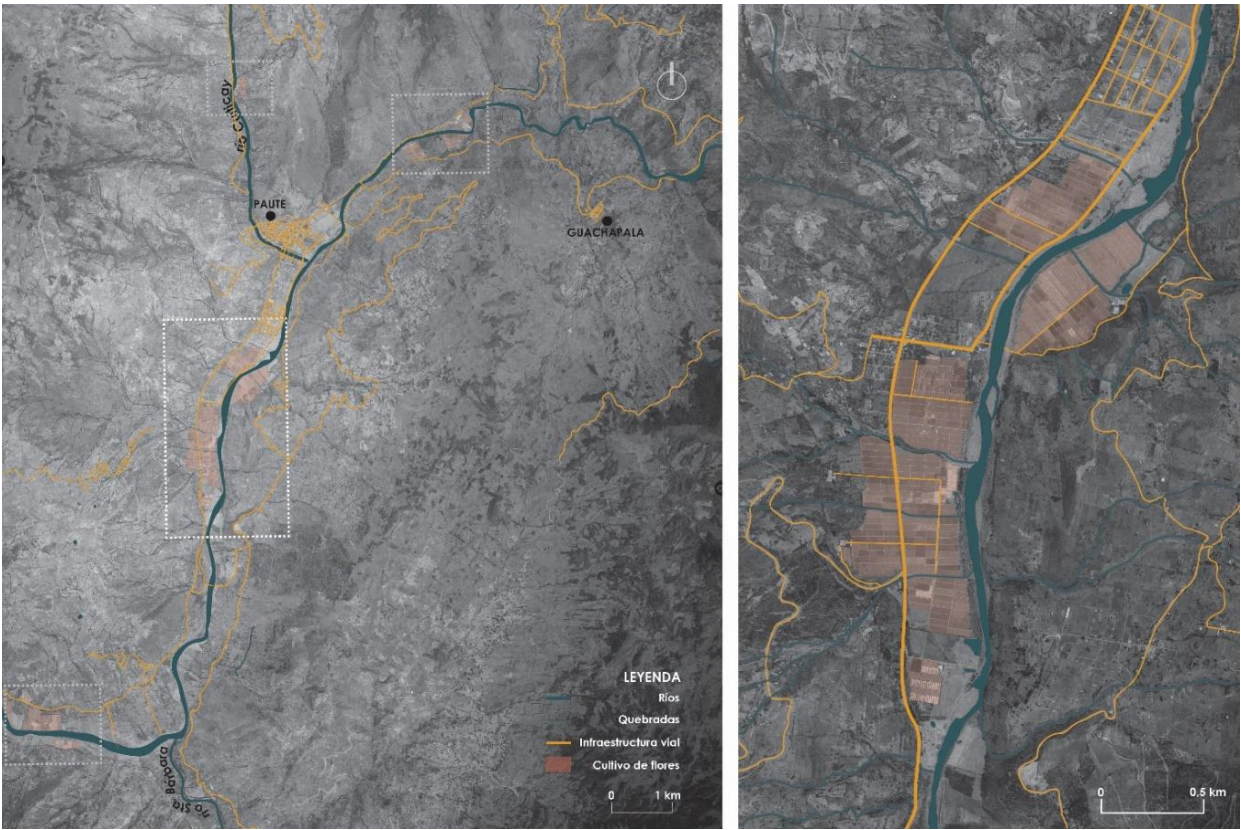
Fuente: Elaboración propia sobre foto aérea tomada por el IGM

Figura 7. Mapificación del cultivo de flores, 1993



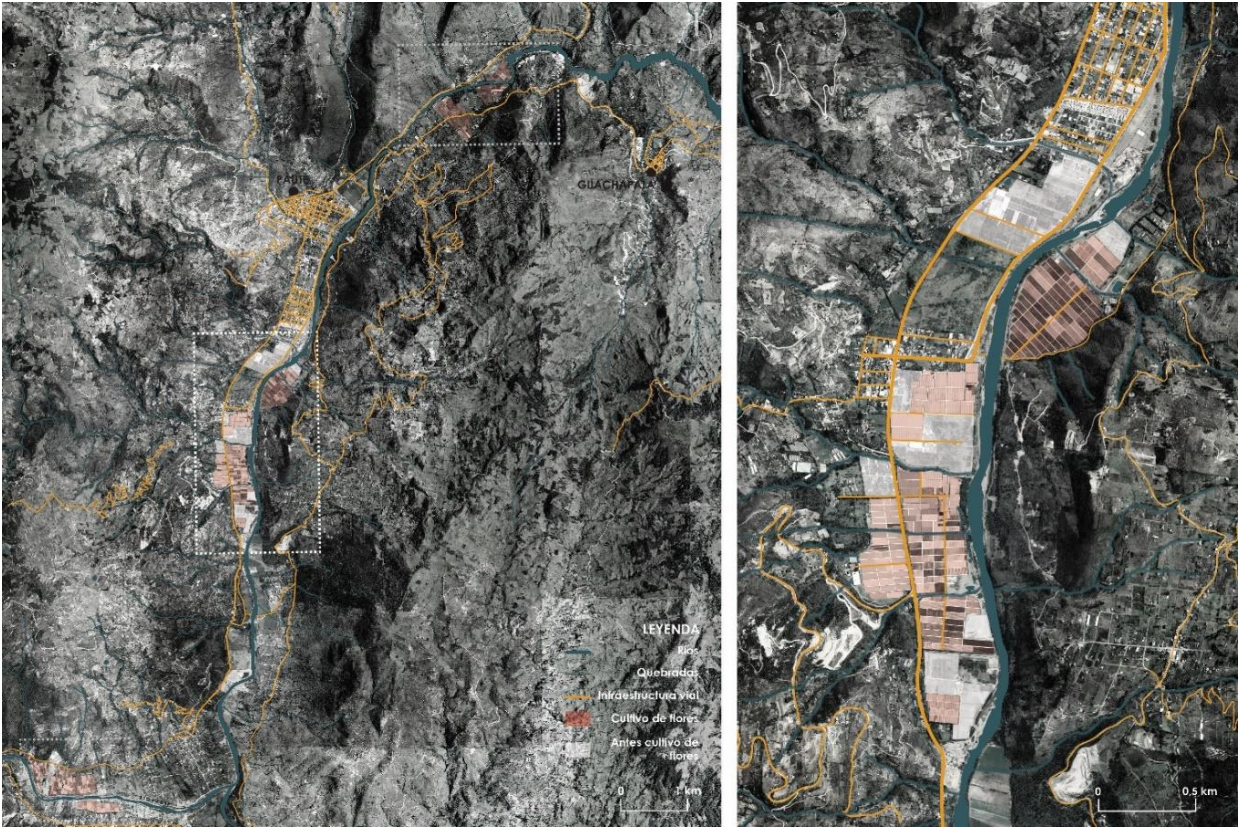
Fuente: Elaboración propia sobre foto aérea tomada por el IGM

Figura 8. Mapificación del cultivo de flores, 2000



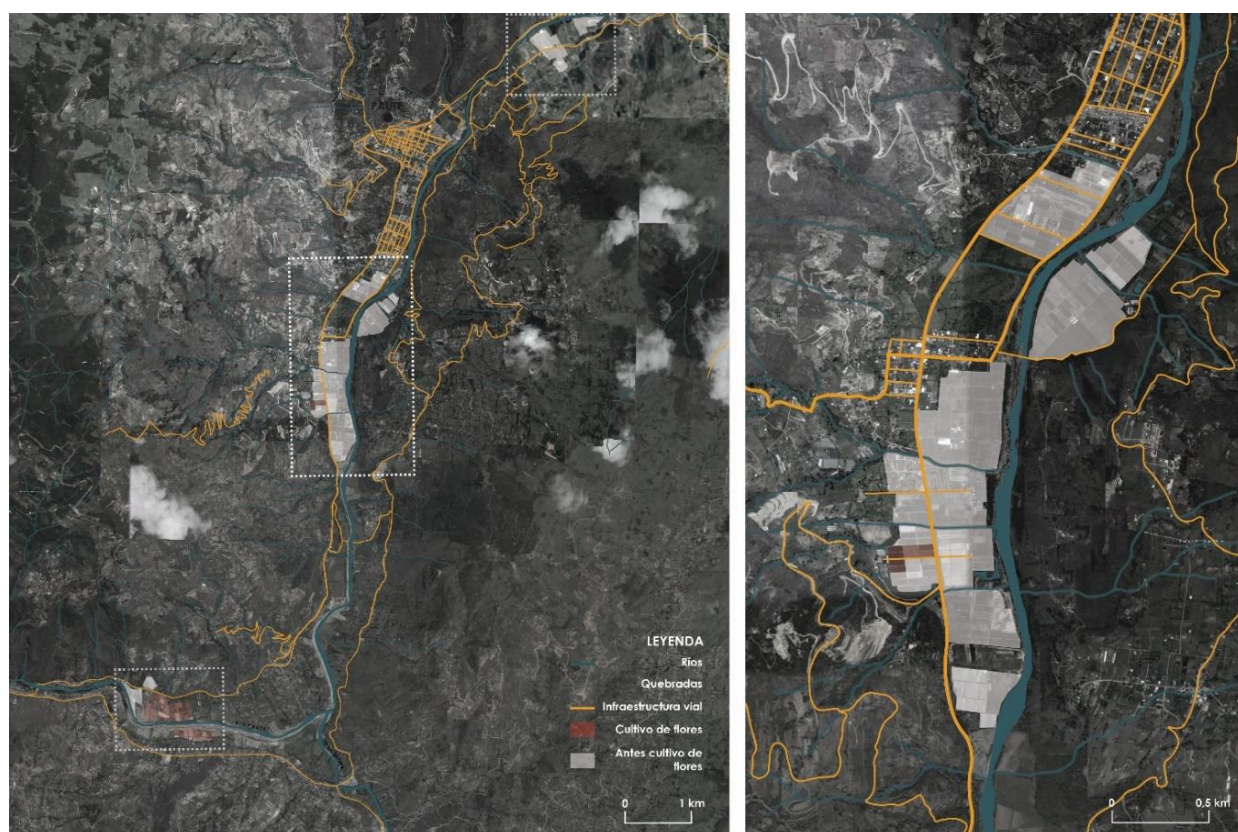
Fuente: Elaboración propia sobre foto aérea tomada por el IGM, proporcionada por SENAGUA

Figura 9. Mapificación del cultivo de flores, 2010



Fuente: Elaboración propia sobre ortofoto, proporcionada por SENPLADES

Figura 10. Mapificación del cultivo de flores, 2016



Fuente: Elaboración propia sobre imagen satelital de Google Earth.

6. CONCLUSIONES: “DE UN TERRITORIO PRODUCTIVO A UN TERRITORIO EN RECUPERACIÓN” TEMAS DE PLANIFICACIÓN TERRITORIAL Y MEDIOAMBIENTAL PARA EL FUTURO

El extractivismo florícola es una clara muestra de la permanencia de la condición de espacio monofuncional como el principal elemento de continuidad entre condiciones coloniales y procesos contemporáneos capitalistas de modificación del territorio rural, que han manejado al territorio únicamente como lugar productivo o de explotación, bajo un denominador común la concentración y apropiación de tierra fértil, que implica acceso a fuentes hídricas, sumado a esto el aprovechamiento de la mano de obra local, especializando determinadas áreas a funciones específicas, con formas de producción extractivistas que conllevan ritmos de expansión económica para satisfacer una demanda externa, que ha sido permitida abiertamente por el Estado favoreciendo procesos de acumulación del capital de pequeños grupos de poder, sin asumir responsabilidades para un manejo social y sostenible de los recursos.

En donde la noción de territorio rural no incluye la dimensión social como un espacio en el que los actores definen procesos que les permiten cuestionar específicas formas y relaciones de poder. Es así que el territorio rural pocas veces ha sido valorado espacialmente como una cuestión extraordinaria, con cualidades y dinámicas propias, más ha sido valorado como un espacio de producción económica con un enfoque de cantidad, que actualmente está sujeto al rol protagónico que genera una demanda externa, con la inversión de capitales externos.

Por otra parte, si bien se han generado intentos para reformar la estructura agraria desde el Estado, la presión por parte de los grupos de poder han impedido cambios, modernizando las haciendas conllevando hacia el incremento de la productividad agrícola para alcanzar altos rendimientos por medio del uso de fertilizantes. En este contexto, en el que la explotación de la naturaleza, como recurso, empezó a cobrar más

fuerza en términos económicos en América Latina durante la década de los noventa se sumaron ministerios del ambiente, se reformaron constituciones, sin embargo como señala Gudynas (2004) en determinados casos se ha logrado “enlentecer el deterioro ambiental”, ya que los problemas se mantienen y van en aumento.

Aunque el Ecuador actualmente enfrenta el debate sobre la Ley de Ordenamiento Territorial que los gobiernos locales deben responder, para el cambio de matriz productiva (por la última formulación constitucional de 2008, en la que la Naturaleza pasa a ser considerada sujeto reconociéndole derechos, para revertir la Constitución de 1998, donde la Naturaleza era vista con una visión antropocéntrica), han sido escasos los materiales para el análisis y reflexión crítica sobre las principales problemáticas territoriales, siendo necesario empezar a estudiar los conflictos referentes a los diversos usos de suelo e intereses que inciden sobre el espacio, cuestiones que son inherentes al proceso histórico inequitativo y arbitrario de estructuración del territorio rural andino.

Así pues, creemos que el sector florícola, una economía extractivista, presenta una dinámica de uso y ocupación del suelo fundamentada en la concentración de tierra y agua, que minimiza el interés nacional y la participación social, cuya permanencia en el tiempo depende de los vaivenes del mercado externo, imponiendo su propia lógica e intereses sobre el territorio. Entonces esta economía extractivista y el impacto sobre el territorio, es uno de los temas pendientes y conflictivos que deben ser parte de los planes de ordenamiento territorial, ampliando los análisis que únicamente se enfocan en cifras económicas, marcando supuestos beneficios para el Estado, echando por la borda cuestiones territoriales, ambientales e intereses de la población local. Siendo urgente analizar el territorio no como un capital a ser explotado, como una cuestión de poder, en el sentido de dominación y apropiación vinculadas al valor de cambio; sino entendiendo que el territorio es una construcción social, en la que intervienen factores económicos, sociales, políticos.

No obstante, en nuestro caso de estudio en el periodo establecido (1990-2016) el territorio ha experimentado con la producción florícola el desgaste y abandono, bajo la dependencia del mercado internacional, incluso poniendo en peligro la soberanía alimentaria y el correcto funcionamiento del aparato productivo. Siendo un reto como señala Acosta (2008) superar los efectos que este aparente desarrollo ha traído consigo, ya que no se puede mantener un modelo inestable y poco sustentable. Por tanto, es fundamental construir alternativas que descarten procesos unidireccionales, que se han apoyado sobre las tendencias históricas de uso y ocupación del territorio rural andino con concentración indígena, actualizando y acentuando la especialización del territorio, se propone reivindicar y re-valorizar cualitativamente el territorio rural mediante recursos específicos que constituyan la pieza clave para la consolidación de una estrategia de desarrollo territorial, que vaya re-construyendo los territorios combinando preocupaciones sociales, políticas y económicas.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2008). Entre el quiebre y la realidad : Constitución 2008. Quito: Abya-Yala.
- Acosta, A. (2012). Extractivismo y Neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición.
- Acosta, A., & Martinez, E. (2010). Agua : un derecho humano fundamental. Quito: Abya-Yala.
- Borrero, A. L. (1989). El paisaje rural en el Azuay. Cuenca: Banco Central del Ecuador.
- Bonilla, O., & Maldonado, P. (2016). Nudos territoriales críticos en Ecuador: dinámicas, cambios y límites en la reconfiguración territorial del Estado. *GeoGraphos*, 7, 66–103.
- Brassel, F., Herrea, S., & Laforge, M. (2008). ¿Reforma agraria en el Ecuador? : viejos temas, nuevos argumentos (Vol. 1). Quito.
- Breilh, J. (2005). La floricultura y el dilema de la salud. In *Informe alternativo sobre la salud en América*

- Latina : Observatorio Latinoamericano de Salud (pp. 70–83). Quito: CEA.
- Corboz, A. (1980). El territorio como palimpsesto. En Á. Martín Ramos (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25–34). Barcelona: UPC.
- Cruz, M., Araujo, G., & Cáceres, L. (2016). Pérdidas humanas y materiales. In *Sin plazo para la esperanza : Reporte sobre el Desastre de la Josefina - Ecuador, 1993*. Quiro: Escuela Politécnica Nacional.
- Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI.
- Gaybor, A. (2008). El despojo del agua y la necesidad de una transformación urgente. Quito: Foro de los Recursos Hídricos.
- Gudynas, E. (2004). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible (5a)*. Montevideo: Coscoroba.
- Harari, R., Harari, N., Harari, H., & Harari, F. (2011). Condiciones de trabajo y derechos laborales : En la floricultura ecuatoriana. Quito: FENACLE, FOS, IFA, FNV.
- Harari, R., Korovkin, T., Larrea, C., Martínez, L., & Ortiz, P. (2004). Efectos Sociales de la Globalización: petróleo, banano y flores en Ecuador. (T. Korovkin, Ed.). Quito: Abya-Yala.
- Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones, P. E. (2016). Principales productos de la oferta exportable de Ecuador.
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. París: Anagrama.
- MAG. (1979). *Diagnóstico Socio-Económico del Medio Rural Ecuatoriano: Formación de las estructuras Agrarias en el Ecuador*. Quito: Ministerio de Agricultura.
- Martínez, L. (2007). agricultura y capitalismo en Ecuador. *Capitalismo: Tierra Y Poder En América Latina II*, 123–158.
- Martínez, L. (2013). Flores, trabajo y territorio: el caso Cotopaxi. *Eutopía*, (4), 75–100.
- Martínez, L. (2015). Asalariados rurales en territorios del agronegocio : flores y brócoli en Cotopaxi. Quito: FLACSO.
- Meyer, B., & Turner, B. L. (1992). Human Population Growth and Global Land-Use / Cover Change. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 23, 39–61. <https://doi.org/10.2307/2097281>
- Moncada, M. (2005). Tras el Invernadero Un análisis de la industria florícola ecuatoriana desde el enfoque de la economía ecológica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO.
- Mora, L. F., & Landázuri, A. (1926). *Monografía del Azuay*. Cuenca.
- Naredo, J. M. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*. Madrid: Siglo XXI.
- Poloni-Simard, J. (2006). *El mosaico indígena*. Quito: Abya-Yala.
- Prado, J. (2005). Flores en el Ecuador: pasado y futuro. *Perspectiva-IDE* (2), 1-2.
- Quishpe, C. (1996). Impactos socioeconómicos. In *Sin plazo para la esperanza : Reporte sobre el Desastre de la Josefina - Ecuador, 1993*. Quiro: Escuela Politécnica Nacional.
- Sánchez, D., & Mac, A. (2005). La dinámica de plaguicidas y los sistemas hídricos en la Cuenca del Granobles.
- Sassen, S. (2015). “Hay geografías de poder y extracción que atraviesan la división Norte-Sur.” *La Nación*.
- SENACYT – MAGAP. (2010). Catastro de flores de exportación en función de su rentabilidad y uso del Suelo, 43.

- Serrano, A. (1996). La reconstrucción : Proyectos y acciones del gobierno. In Sin plazo para la esperanza : Reporte sobre el Desastre de la Josefina - Ecuador, 1993. Quito: Escuela Politécnica Nacional.
- UNOPAC. (1999). La floricultura en Cayambe : Elementos para su análisis. Quito: Federación de Organizaciones Populares de Ayora, Cayambe.
- Varea, A., Barrera, C., Maldonado, A. M., Endara, L., & Real, B. (1997). Ecologismo Ecuatorial : Conflictos socioambientales y movimiento ecologista en el Ecuador. Quito: Abya-Yala.
- Zevallos Moreno, O. (1994). Lecciones del Deslizamiento “La Josefina” - Ecuador. Ponencia Presentada en la Conferencia Interamericana sobre reducción de los desastres naturales, experiencias nacionales. Memorias, Tomo I. Cartagena de Indias.

ABSTRACT

The floriculture extractivism in the Ecuadorian Andean rural territory, focused on the accumulation of capital, allows to broaden the view on how this process has been extended, taking the territory as a strategic scenario of intensive production thanks to its geographical conditions and historical peculiarities related to the agrarian structure, fundamentally; conditions that have facilitated the entry of a global economy, with an accelerated and intense logic of production, where only the fertile land interests, surpassing the limit of its yield. However, the purpose of this study is, through an analytical-descriptive strategy defined by cartographic and socio-economic analysis, to specify a set of issues and problems that a territorial development and planning project must take into account, since in turn, reflect on the new configuration of the territory, imposed by a large-scale economy that acts in the short or medium term.